

50 123521016 145 II.

PRIMERAS NOTICIAS

DE DOS GRANDES VITORIAS.

LA DERROTA DADA AL EXERCITO
Otomano sobre BUDA,

Y LA EXPUGNACION POR ASSALTO
de la mesma Ciudad.

*TRAIDAS DEL MESMO CAMPO DE LOS HEROES
Victoriosos, y de la Corte Imperial, con diferentes Correos
Extraordinarios.*

VITORIA de Venecianos contra la Armada Otomana.

*Añadense los nombres de los 27. Eminentísimos Cardenales de la promo-
cion hecha vltimamente por Nuestro Santísimo Padre INOCENCIO
XI.*

EL dilatar, aun breves momentos al Pueblo, nueuás,
que tantas ansias, y aun de lirios de afectuosa im-
paciencia han costado, fuera crueldad, que solo pudie-
ra caber en la embidia mas barbara, è injusta. Buelen,
pues, sin mas preambulos, que la ponderacion de su mes-
ma importancia, alegrar con mil norabuenas estos Ca-
tholicos Reynos, como à los demás de la Christiandad,
los primeros avisos de no menos monta, que la restaura-
cion al Patrimonio de Christo de vna Ciudad Capital,
de vno de los mayores, y mejores Reynos de Europa,
por adeala de quanto ocupan todavia en èl los enemi-
gos

gos de la Fè. De vna Ciudad (digo) que sus mesmos vsurpadores, aun no exterminados de ella, calificauan meritisimamente de *Antemural del Imperio Otomano, llave de Constantinopla, y de Ierusalen, y Señora de vn Distrito de ducientas lenguas*; en cuyas expresiones, si bien parecen haver dicho mucho, no es ni la mitad de lo que importan los dos successos que vamos à apuntar. Pues sin encarecimiento son vn golpe tan pesado à la Potencia de los Turcos, que se puede presumir bastará à su envejecido orgullo.

Quedavan los ataques, y demàs disposiciones de Buda en el estado que se dixo en la Relacion antecedente. Esto es (segun lo confirman todas las cartas de Italia, que traxeron los vltimos Correos Extraordinario, y Ordinario) trabajando los Imperiales à mejorar la circunvalacion con nueuas obras, y fuertes palizadas, y apercibir el numero de Tropas con que pensauan salir à encontrar al enemigo, à cerca de cuyo numero varian los avisos, diziendo algunos, eran treynta mil en todos, Cavalleria, y Infanteria; otros quarenta y cinco mil, y no falta quien añada veynte mil à estos vltimos.

Por otra parte tratando muy de veras los Turcos de apresurar la faccion à que venian, para salir mas brevemente de la penuria de los forrages, en que se hallauan empeñados à treze del pasado, se vieron doblados à la vista de los Cesareos, haziendo señas à los de la Plaza para alentarlos à facilitarles quanto pudieffen la entrada. Poco mas que treynta mil hombres serian los Barbaros de pelea; pero mezclados con otra multitud de gente inutil, y vifosa, formaron su Batalla sobre tres dilatadas

lineas, de las quales se passaron hasta diez mil Genizaros, y Spahis escogidos, con ocho piezas de Artilleria, consistiendo toda la de su Exercito de quarenta piezas, determinado a quel grueso (segun tenia prometido à sus Cabos) à romper la Linea Christiana, ò perecer en la demanda. Reconocido su intēto, no dilatò el Señor Duque de Lorena ocurrirles, mandando salir los nòbrados à este fin. Asegurá pareció al principio fauorecer la fortuna à los Infieles, pues à su impetu no pudieron resistir algunas Tropas Vngaras: mas se mejorò la suerte, aunque disputada con muy frequentes reciprocas embestidas, durante muchas horas de combate; al cabo de las quales, acometida viuamente la Cavalleria Turca por los costados, se les abrió de suerte, que forzada à huir confusa, y totalmente desbaratada, quedó desamparada la Infanteria, y la Artilleria, de la qual se apoderaron luego los Alemanes; pero también cedieron los fugitivos hasta 40. Estándartes, y Banderas, con muchas Tiédas, mucho bagage, y en particular el del Serafquier; siendo el cuerpo Turco que peleò de las Tropas de su mando. Dos mil fueron los muertos que se hallaron en el Campo, y los Prisioneros 150. suponiendose mucho mayor el numero de los heridos; no faltando quien escriua, que de los ocho mil referidos, no se restituyeron 500. al grueso principal; auiéndose, con el fauor de la noche, que separò la contienda, alejado los demás por diferentes veredas. Entonces los Imperiales, que veinte y seis horas enteras auian estado con las Armas en las manos, y necesitauan de descanso, le pudierò lograr, y celebrar la vitoria con las solem-

nidades que merecia; auiendo sido solo 100. los muertos, y heridos de su parte.

Dióse à los Sitiados noticia del suceso, además de lo que auian de auer visto desde sus Murallas en la salva general de la Artilleria, y Mosqueteria, juzgandose bastaria este vltimo escarmiento à ablandar su terquedad. Mas, ò por la esperança que les quedaua en subsistir todavia el cuerpo principal del Gran Visir, ò por fatal desesperacion, à que se auian dedicado, y despues experimentaron, no quisieron entonces dar oydos à ningun recado de ajuste: pero ni tampoco despues del otro choque mas cruel, que dicen algunos auisos sucedió con el proprio Gran Visir, y el destrozo de lo mas de sus Fuerças. Mas con el primer Correo se podrá hablar acertadamente desta segunda faccion, dado que aya sucedido.

Aksi fue inevitable al punto del Exercito Christiano proseguir en los Ataques con nuevo derramamiento de sangre Fiel, hasta el dia dos de este presente mes de Setiembre, que el Señor Duque de Lorena, con el voto de todos los Generales, y principales Cabos de su mando, acordò dar vn nuevo assalto à la Plaça con seis mil hombres, como lo executò el referido dia à las quatro de la tarde, exhortando (como refiere el Aviso que traxo el Extraordinario, despachado del mismo Campo de Buda) à las Tropas, con las breues palabras, de que *su honor pedia fuesen à hazer noche en Buda, ò en el Cielo.* Y fue tan eficaz la advertencia, que si bien hallaron las mismas dificultades que en qualesquiera de las ocasiones antecedentes mas reñidas; no solo se apoderaron de la prime-

ta, y segunda Muralla, pero de la tercera (auiendola en muchas partes) y de innumerables cortaduras de las Calles, haziendo correr arroyos de sangre Infiel por todos los Barrios de la Ciudad, hasta arrinconar en vna Rondela vnos ochocientos, ò mil de ellos, que pensaron (aunque en valde) les huuiera de valer aquel puesto para algun genero de Capitulacion. Y escriuen fue el Vifir Governador Abdi Bajà vno de los primeros que se sacrificò à su misma obstinacion, considerando quizà lo poco que le quedaua de vida, hallandose en los ochenta años de su edad: siendo probable, que tambien le viniese à los ojos el peligro de no viuir todo lo que la naturaleza le franqueasse, si saliese rendido con algun ajuste, por tolerable que fuesse, teniendo presente el indigno fin que auia hecho su Antecessor en el mismo Gobierno, aunque despues de conseruado al Sultàn vna Plaza de tanto momento.

A lo referido se reducen meramente las noticias vltimas de aquella memorable hazaña, que de tan justo gozo ha llenado à esta Catolica Corte, sin los equívocos, con que anteriormente se auia anticipado su tiernissimo Austriaco zelo à festejar lo que aora tan cumplidamente celebra.

Aguardase con ansias el primer Correo del Norte con las particularidades de lo acontecido hasta 27. ò 28. del passado, y con mayores ansias al otro Correo siguiénte (quando antes no lleguen los Extraordinarios que suponen) con las indiuidualidades del vltimo assalto, y expugnacion de Buda, y juntamente los nuevos disignios, que

que segun la probabilidad de las Fuerças, y mal estado de los Barbaros se huuieren hecho.

Entretanto, aunque con la duda prudencial, que deue dictar el genero de noticias, que tal vez se anticipan à los despachos mas autenticos en que se deuen fundar, ha parecido insertar en este lugar lo q̄ de Napoles viene en diferétes Cartas de no vulgar credito; y es, q̄ el General de la Armada Veneciana Benier, que con su Esquadra conserva el predominio de todo el Archipelago, habiendose encontrado en distancia de pocas leguas con la Armada Otomana, mucho mas numerosa, que su Esquadra, la desafiò al combate; y no habiendolo reusado el Capitan Bajà, que la mandava, no solo fue echado à pique con su Capitana, y muerte de su misma persona, pero se apoderaron los valerosos Venecianos de tres de sus principales Naos, obligando al resto de las Enemigas à guarecerse del Puerto de Cio, donde los vitoriosos acudieron promptamente à encerrarlas, con disposicion, y esperanças de quemarles en su mismo abrigo, de que ay premissas de conseguir brevemente la confirmacion, y aun la noticia de vna mas cumplida victoria.

La Armada principal de Venecia, con su Capitan General, concuerdan todas las cartas (aun las mas clasicas) en que avia escogido por nueva empreña la gran Fortaleza de Napoles de Romania, cuya conquista asseguraria à la Serenissima Republica poco menos que la possession total de la Morea; pero tambien de esta nueva conven-drà aguardar la confirmacion.

Al mismo dia dos de Setiembre de 1686. que se ex-

pugnò la Ciudad de Buda, hizo la Santidad de Inocencio XI. la Creacion de Cardenales, en la forma siguiente.

1 El Arçobispo de Salesburg, Aleman, por nomina del Señor Emperador.

2 Al Señor Alencastre, Inquisidor General de Portugal, por nomina de aquel Rey.

3 El Obispo de Hurg, Flamenco, que fue Plenipotenciario à Nimega.

4 El Conde de Colonitsch, Comendador de la Orden de San Iuan, Vngaro.

5 Don Fray Pedro de Salazar, Obispo de Salamanca, y Electo de Cordoua, por nomina de S.M. natural de Malaga, del Regio Orden de la Merced.

6 El Reuerendissimo P. Maestro Fr. Ioseph de Aguirre, de la Orden de San Benito, Catedratico de Prima de Escritura en la Vniuersidad de Salamanca, Nauarro.

7 El Arçobispo de Argentina, Principe de Fustemberg, Aleman, por nomina del Rey de Francia.

8 El Obispo de Granoble, de Nacion Francès.

9 El Obispo de Varmia, Primohermano del Rey de Polonia.

10 Monseñor Barbarigo, Obispo de Corfu, Veneciano.

11 Monseñor Don Marcelo Duraço, Nuncio de España, Ginouès.

12 Monseñor Ranuchi, Nuncio en Francia, Bolonès.

13 Monseñor Palayefino, Nuncio en Polonia, Ginouès.

14 Monseñor Mathei, Mayor domo de su Santidad, Auditor de Rota, Romano.

Mon-

- 15 Monseñor de Angelis, Vicegerente de Pistoja.
- 16 Monseñor Caballeri, Prefecto de Anona, Romano.
- 17 Monseñor Astalli, Prefecto de las Armas, Romano.
- 18 Monseñor Nigroni, Tesorero de la Camara, Ginouès.
- 19 Monseñor Corfi, Auditor de la Camara, Florentino.
- 20 Monseñor Siferi, Obispo de Como, Milanès.
- 21 El Padre Coloredo, de San Felipe Neri, de Goricia, Vassallo del Señor Emperador.
- 22 Monseñor Eslucio, Secretario de Breues, Liegès.
- 23 Monseñor Petruchi, Obispo de Yessi.
- 24 Monseñor Denofx, Comendador de Santo Espiritu de Roma, por nomina del Rey de Polonia.
- 25 Don Fortunato Carafa, hermano del Gran Maestre de Malta, Napolitano.
- 26 El Principe Don Francisco Maria de Medicis, hermano del Gran Duque.
- 27 El Principe Reynaldo de Estè, à nombramiento del Señor Rey de Inglaterra.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara
su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.